

¿Polarización o pluralidad? Un análisis de las creencias sociales en Argentina 2023-2024

Polarization or Plurality? An Analysis of Social Beliefs in Argentina 2023-2024



Augusto Reina
Universidad de Buenos Aires.
Observatorio Pulsar.
augustoreina@gmail.com
@augustoreina
ORCID: 0009-0001-9463-1449



Daniela Barbieri
Universidad de Buenos Aires.
Observatorio Pulsar.
barbierimd@gmail.com
@barbieridani



Camila Rodríguez Nardi
Universidad de Buenos Aires.
Observatorio Pulsar.
camilarodrigueznardi@gmail.com
@crnardi
ORCID: 0009-0009-9212-8880

Cómo citar el artículo

Resumen

Este artículo analiza las creencias sociales en la Argentina contemporánea, abordando dos preguntas centrales de investigación: en primer lugar, ¿existe evidencia de una estructura polarizada de creencias sociales en el país? En segundo lugar, ¿hasta qué punto son homogéneas las creencias dentro de los diferentes electorados? Utilizando datos de la encuesta nacional «Creencias Sociales 2024» realizada por Pulsar (UBA), el análisis se centra en tres dimensiones fundamentales: el rol del Estado frente al sector privado en los asuntos económicos, las acciones del Estado respecto al orden público y las percepciones sociales sobre derechos y libertades. A través de estas dimensiones, se construye un perfil ideológico de la sociedad argentina. Los resultados revelan una diversidad de creencias sociales que desafían la noción predominante de un electorado dividido en bloques monolíticos. Por el contrario, los hallazgos sugieren una multiplicidad de identidades y perspectivas dentro de la sociedad argentina, incluso con una notable variación dentro de los propios segmentos electorales, cuestionando la premisa de una polarización binaria.

Palabras clave

Polarización; pluralidad; creencias sociales; Argentina; identidad política; opinión pública; encuesta nacional; La Libertad Avanza.

Abstract

This article explores the contemporary social belief systems in Argentina, addressing two central research questions: First, is there evidence of a polarized structure of social beliefs in the country? Second, to what extent are beliefs homogeneous across different electorates? Through the analysis of the data collected by the national survey «Social Beliefs 2024» conducted by Pulsar (UBA), this study focuses on three critical dimensions: the role of the state versus the private sector in economic affairs, state actions regarding public order, and societal perceptions of rights and freedoms. Through these dimensions, an ideological profile of Argentine society is constructed. The results reveal a notable diversity of social beliefs, challenging the prevailing notion of an electorate neatly divided into monolithic blocs. Instead, the findings suggest a multiplicity of identities and perspectives within Argentine society, including significant variation among electoral segments, thereby questioning the assumption of binary polarization.

Keywords

Polarization; plurality; social beliefs; Argentina; political identity; public opinion; national survey; La Libertad Avanza.

1. Introducción

Tras la campaña electoral de 2023, Argentina entró, de forma inesperada, en un debate profundo sobre el rol del Estado, las competencias del sector privado y los límites de las libertades individuales. La victoria del candidato libertario Javier Milei rediseñó gran parte de la conversación pública, otorgando nueva centralidad a estas discusiones.

Las ideas sobre el Estado, las libertades y la democracia atraviesan, de manera notable, las conversaciones públicas y privadas en el país. Aunque recurrentes en nuestra historia, estas discusiones han ganado una intensidad renovada en el contexto político actual. En este escenario, la idea de una sociedad estructurada en polos opuestos —con valores y posturas irreconciliables— ha dominado la narrativa pública de la última década y parte de la agenda de investigación. Sin embargo, después de la elección, surgen nuevas preguntas que merecen atención: ¿Continuamos frente a una sociedad polarizada en dos polos rígidos? O, por el contrario, ¿existe una mayor pluralidad de creencias y perspectivas que desborda las líneas partidarias?

Este artículo busca responder estas preguntas, proponiendo un análisis matizado de las creencias sociales en Argentina. Buscamos responder estos interrogantes mediante un análisis de los valores de la sociedad argentina realizado a través de dos encuestas nacionales realizadas en 2023 y 2024¹. El estudio se concentra en tres dimensiones: 1) el rol del Estado y el sector privado en la economía, 2) el rol del Estado frente al orden público y 3) visiones en torno a derechos y libertades.

A partir de las posiciones identificadas en estos ejes, se construirá un perfil ideológico de la sociedad argentina. Este análisis procura responder un interrogante principal: ¿Existe evidencia de una estructura polarizada de creencias sociales en Argentina? ¿Hasta qué punto son homogéneas las creencias dentro de los segmentos electorales que definieron el *ballotage* en 2023? En lugar de asumir una polarización rígida, el análisis considera la posibilidad de que las creencias sociales reflejen un mosaico plural, donde convergen y divergen múltiples identidades ideológicas. Se sugiere la necesidad de reconsiderar el enfoque en torno al pluralismo de creencias, entendido como un atributo que permite a las sociedades ajustar sus visiones a contextos cambiantes sin que ello implique necesariamente presentar una polarización absoluta². Los resultados permiten cuestionar la narrativa de polarización binaria y explorar cómo esta diversidad configura el panorama político y social argentino.

1. El estudio fue realizado por el Observatorio Pulsar de la Universidad de Buenos Aires dentro de su programa de Creencias Sociales. Para más información sobre el alcance y la metodología ver el apartado metodológico o <https://pulsar.uba.ar/creencias-sociales/>

2. Morris Fiorina (2011) identifica a la polarización ideológica como un fenómeno con diferentes alcances y manifestaciones entre el cuerpo político y el ciudadano de una misma sociedad, donde estos últimos expresan posiciones intermedias, que escapan al binarismo autoexcluyente de la polarización de la oferta política. No forma parte de los objetivos analizar la polarización afectiva. Puede consultarse Crespo Martínez, Garrido Rubia, Martínez Rodríguez y Mora Rodríguez (2021) o Ramirez y Falak (2023) para el análisis específico de la sociedad argentina.

1.1. El estudio de las creencias sociales: cohesión, tensión y cambio

El estudio de las creencias sociales ha sido clave para comprender las transformaciones en las sociedades contemporáneas. Desde una perspectiva clásica, Durkheim (2008) conceptualizó las creencias sociales como el «cemento» de la cohesión social, formando una conciencia colectiva que guía la acción individual y social. No solo estructuran el modo en que los individuos interpretan el mundo, sino que proporcionan el marco normativo que guía la acción colectiva³. Sin embargo, estas creencias también pueden ser fuente de conflicto y división, al articularse en torno a tensiones sobre el poder y la legitimidad (Weber, 2002; Lipset y Rokkan, 1992). Bajo este enfoque, las creencias no solamente construyen orden, sino que reflejan las tensiones detrás del control de ese orden y, a menudo, reflejan las tensiones y conflictos propios de la esfera pública (Habermas, 2014).

En contextos de transformación sociopolítica, las creencias sociales no son estáticas. Giddens (1994) e Inglehart (1999) enfatizan que las transiciones estructurales, como la modernización y la secularización, afectan profundamente a los valores individuales y colectivos, dando lugar a un cambio gradual hacia perspectivas postmaterialistas. Incluso antes del cambio de milenio, Anthony Giddens y Jonathan Turner advertían sobre el proceso de diversificación e incluso fragmentación de las creencias sociales en lo que denominaron modernidad tardía (Giddens y Turner, 1997). Más de dos décadas después, el mundo ha atravesado eventos transformadores que han impactado profundamente las matrices de significados que estructuran las sociedades.

De acuerdo a Jost, Federico y Napier (2009), los sistemas ideológicos operan en dos niveles: como un marco normativo que guía la interpretación del mundo social y como una respuesta a necesidades psicológicas individuales, tales como la reducción de la incertidumbre, la afiliación grupal y la búsqueda de seguridad existencial. Esta agenda subraya la interacción entre predisposiciones psicológicas y procesos de socialización política. Este cuerpo de literatura enfatiza que las ideologías no son únicamente respuestas a la estructura social, sino que también reflejan procesos motivacionales profundos que configuran las actitudes y las líneas de tensión hacia el poder, la desigualdad y el cambio político.

El papel de las creencias sociales cobra otra relevancia cuando se analiza su polarización, un fenómeno contemporáneo que ha adquirido centralidad en diversas sociedades cuyos efectos aún son discutidos. De acuerdo a la postura de McCoy, Rahman y Somer (2018) este fenómeno consiste en alinear diferencias sociales en una lógica binaria de «nosotros contra ellos», dificultando el consenso y debilitando la confianza en las instituciones democráticas. Lo presentan como «un proceso pernicioso que alinea las diferencias sociales a lo largo de una sola dimensión, transformando las diferencias cruzadas en refuerzos mutuos» (McCoy, Rahman y Somer, 2018: 202). Las consecuencias de este proceso son profundas: los electorados pierden confianza en las instituciones públicas, y el apoyo normativo a la democracia puede declinar.

3. Para una discusión más profunda sobre estas nociones puede verse Giddens (1994: 183-202).

Aunque esta perspectiva ha sido ampliamente aceptada, otros autores, como Franzé y Melo (2022), argumentan que la polarización no es intrínsecamente negativa. De acuerdo a esta visión, ciertos niveles de tensión son inherentes a la democracia. El pluralismo requiere cierta tensión, «abierta e irresuelta» entre identidades de la comunidad. Bajo esta línea argumentativa, «no existe tal cosa como la polarización, sino que ésta es un tipo de conflicto, caracterizado por la división de la comunidad. Como tal, no tiene un único efecto, ni éste es necesariamente desestabilizador del orden, ni destructor de la democracia liberal, ni reductor del pluralismo. Salvo que se lo mire desde el presupuesto de que democracia es consenso y que éste, a su vez, no implica ninguna división ni antagonismo» (Franzé y Melo 2022: 95). En esa línea, el pluralismo de valores plantea una visión en la cual múltiples principios fundamentales pueden coexistir, aunque entren en conflicto entre sí. Según Tetlock (1986), estas tensiones son una característica inherente de los sistemas de valores, ya que reflejan la diversidad de prioridades y contextos en los que operan las sociedades. Por ejemplo, la búsqueda de la libertad individual puede entrar en contradicción con las demandas de justicia social, sin que exista una forma universal de resolver dicha tensión. Como destacan Franzé y Melo (2022), estas tensiones no son destructivas por sí mismas; al contrario, pueden fortalecer la democracia al permitir una confrontación abierta entre diferentes identidades y perspectivas.

En síntesis, las creencias sociales ejercen un doble efecto sobre la sociedad: cohesionan y dividen. La polarización de las mismas puede tener efectos en diferentes direcciones. Mientras que algunos académicos enfatizan su efecto sobre la erosión institucional y el debilitamiento democrático, otros sostienen que son parte del modo de producción social propio de la democracia. Es por esto que cualquier análisis del perfil ideológico de una sociedad o grupo social deberá tener presente la naturaleza multidimensional de los sistemas de creencias, así como su rol en la organización y legitimación de las estructuras sociales. Las creencias sociales no solamente orientan las acciones y percepciones de los miembros de una sociedad, sino que también estructuran la vida colectiva. Estudiarlas resulta, por lo tanto, indispensable para comprender las tensiones, las disputas y los acuerdos en torno a cuestiones fundamentales para cualquier sociedad.

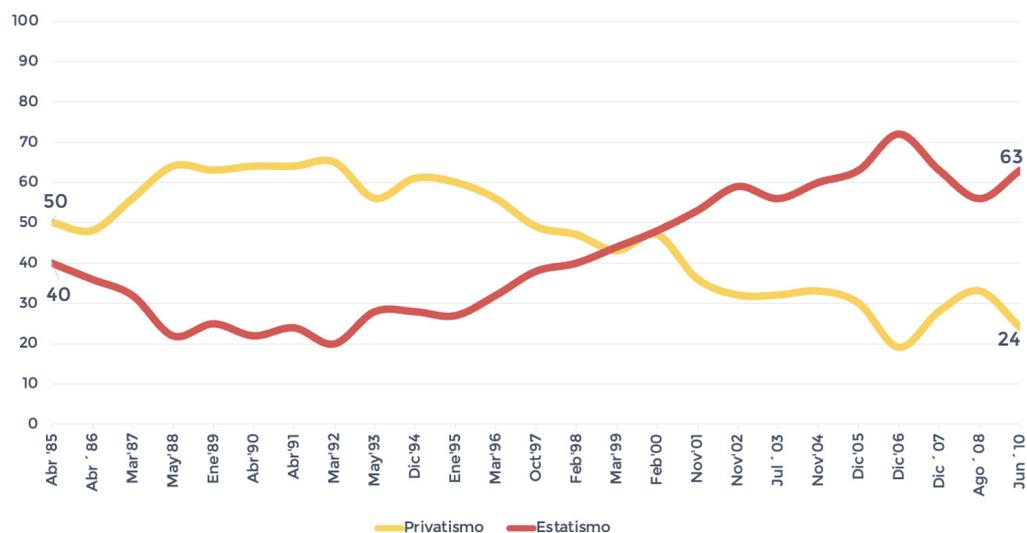
1.2. Las creencias sociales en Argentina

En Argentina, las visiones en torno al poder, la política, la democracia y el Estado han sido moldeadas por experiencias históricas únicas, desde dictaduras militares hasta crisis económicas recurrentes, que han dejado huellas profundas en el imaginario social. Estas transformaciones han renovado constantemente el debate sobre el papel del Estado: ¿Cuánto debe intervenir en la vida económica y social? ¿Cuáles son sus límites en la regulación del comportamiento individual y colectivo? Es un debate constante sobre cuánto espacio le permitimos al Estado regular y cuánta autonomía le otorgamos al individuo para decidir sobre su propia vida. Así mismo, cada época ha redefinido qué tipo de autoridad consideramos legítima y aceptable, así como las intensidades y fronteras en la aplicación de la fuerza pública. También han variado las competencias que le permitimos al Estado y el rol que le asignamos al sector privado en la vida económica.

A partir del retorno a la democracia en los años 80, se renovó el interés por estudiar los valores y preferencias de la sociedad argentina. El foco se dirigió hacia la comprensión de un sistema de creencias emergente, que comenzara a acoplar con la nueva realidad política, tanto como la valoración de las instituciones democráticas. Investigaciones clave de la época (Catterberg, 1989; Carballo, 1987) se centraron en analizar cómo la sociedad respondía a esta nueva etapa democrática, con un enfoque centrado en la legitimidad del sistema democrático y la búsqueda de consensos sobre el papel del Estado en la vida pública.

En los años 90, la agenda de investigación se vio fuertemente influenciada por el contexto de reformas económicas y políticas de liberalización. Este período estuvo marcado por un rediseño de la visión del Estado, donde se promovió la idea de que el sector privado tenía una mayor capacidad para resolver los problemas económicos y sociales (Mora y Araujo, 1991). La adopción de políticas de ajuste estructural y privatización se generó cuando primaba una visión optimista respecto al mercado como motor del desarrollo, dando inicio al llamado consenso privatista de la década. Este giro fue promovido en parte por la percepción de que el modelo centrado en el Estado no había sido eficiente para garantizar el crecimiento económico y el desarrollo (Catterberg, 1989; Mora y Araujo, 1991). En consecuencia, se llevaron a cabo reformas estructurales que transfirieron la gestión de sectores clave de la economía —como las telecomunicaciones, los servicios públicos y las empresas estatales— al sector privado, en línea con las políticas recomendadas por el Consenso de Washington y replicadas en gran parte de América Latina (Torre, 1998).

Gráfico 1. Tendencias estatistas-privatistas 1983-2010.



Fuente: Banco de datos de Ipsos-Mora y Araujo - Base: Total entrevistados (1.200 casos).

Sin embargo, esta inclinación hacia un mayor protagonismo del mercado no fue un proceso homogéneo ni libre de críticas. Mientras que algunos sectores apoyaban la reducción de la intervención estatal como una vía para modernizar la economía, otros criticaban las desigualdades generadas por estas políticas, especialmente en términos de acceso a servicios públicos esenciales. El consenso privatista sirvió como base para los gobiernos de Carlos Menem, pero comenzó a resquebrajarse hacia finales de los 90, cuando el modelo económico perdió capacidad para generar crecimiento sostenido. Estas dificultades se profundizaron durante el gobierno de la Alianza, momento en que las tensiones económicas y sociales alcanzaron niveles críticos, desembocando en el estallido social y la crisis política de 2001 (Mora y Araujo, 2011).

La crisis de 2001 marcó la caída del consenso privatista en la opinión pública y abrió paso a una revalorización del rol del Estado en la economía. Esta revalorización, inicialmente incipiente bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, se consolidó durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, que promovieron un retorno del Estado como actor central en la regulación de la economía y la provisión de servicios públicos (Mora y Araujo, 2011: 29). En los últimos años, las investigaciones han revelado que, si bien la sociedad argentina sigue reevaluando la relación entre el Estado y el sector privado, el Estado continúa ocupando un lugar preponderante en la configuración de las preferencias sociales, especialmente en áreas como la protección social y el orden público (Cannata, Reina y Reina, 2021; Reina y Reina, 2021).

En la actualidad, el papel del Estado ha vuelto a ser el foco central de un debate intenso. El presidente Javier Milei ha construido su discurso y acción de gobierno en torno a una crítica radical del Estado. Todo su campo semántico («garras del Estado» u «organización criminal») son alegorías que presentan al Estado como el problema central de la sociedad. Su plan de reformas ha estado concentrado en recortar las funciones que el Estado tiene en la vida pública argentina. Se vuelve necesario, entonces, comprender cuál es la visión que tiene la sociedad argentina sobre el rol estatal en la vida económica y cuántas de estas percepciones se alinean o contrastan con las acciones del gobierno actual.

2. Metodología

La presente investigación se enmarca en el Programa de Creencias Sociales, desarrollado por el Observatorio Pulsar de la Universidad de Buenos Aires. Este programa tiene como objetivo estudiar de manera sistemática las posturas de la sociedad argentina sobre temas clave relacionados con la política, el Estado y las dinámicas económicas. La metodología empleada es cuantitativa, a través de la realización de encuestas nacionales. El relevamiento de datos se realizó en dos olas: la primera, entre el 15 y el 25 de junio de 2023, y la segunda, entre el 31 de mayo y el 10 de junio de 2024. El análisis presentado en este artículo se basa en el análisis de los resultados de ambas olas, con énfasis en la más reciente. La comparación interanual ofrece una comprensión más profunda y acertada del contexto político actual.

El relevamiento utilizó una metodología cuantitativa basada en una encuesta nacional representativa de la población argentina mayor de 18 años. Se realizó una muestra de 1.250 casos, diseñada mediante un esquema estratificado y probabilístico. El diseño combinó técnicas de recolección de datos telefónicas y presenciales, con el fin de garantizar una cobertura amplia y diversa. De los 1.250 casos, 1.000 se recolectaron a través de entrevistas telefónicas asistidas por computadora (CATI), de las cuales el 70% se realizó a teléfonos móviles y el 30% a líneas fijas, mientras que los 250 casos restantes fueron relevados de manera domiciliaria. Las cuotas por género, edad y nivel educativo permitieron una representación precisa de las principales características sociodemográficas de la población. El margen de error estimado es de +/- 2,8%, con un nivel de confianza del 95%⁴.

En primer lugar, se presenta un análisis general de las creencias sociales expresadas por la población argentina, abarcando tres dimensiones frecuentemente utilizadas para definir las ideas políticas: 1) el rol del Estado en la vida privada, 2) las relaciones económicas, y 3) el orden público. Este análisis permite trazar un panorama amplio sobre las posturas predominantes en la sociedad, identificando tendencias y patrones de creencias. Las comparaciones entre los resultados de la ola 2023 y la ola 2024 permiten iniciar un estudio sobre patrones de cambio y continuidad en las preferencias sociales.

Se muestran, luego, resultados y hallazgos en torno a las identidades partidarias argentinas, vinculando las creencias sociales con las preferencias políticas que se expresaron en las elecciones presidenciales de 2023. Para este propósito, se utilizó la variable «Identidad Partidaria», derivada de la pregunta: «¿Con qué partido o espacio político simpatiza o se siente más identificado?». Las categorías utilizadas incluyen: Peronismo, que abarca las identificaciones con el Kirchnerismo, el Partido Justicialista (PJ) o el Peronismo en general; Libertarios, representados por La Libertad Avanza (LLA); y Cambiemitas, que integran tanto a la Unión Cívica Radical (UCR) como a Propuesta Republicana (PRO). Además, se contemplaron las categorías de Otros partidos, Ninguno y No sabe/No contesta.

El análisis de las identidades partidarias se centró en las tres primeras categorías, que representan los principales bloques políticos en el contexto de polarización actual, mientras que las demás categorías fueron excluidas por la insuficiencia de casos para realizar una interpretación robusta. El objetivo de este segundo nivel de análisis fue explorar la convergencia y las distancias ideológicas en las creencias según la afinidad política, identificando puntos de encuentro o discrepancia entre los principales espacios partidarios. Esta aproximación dual permite articular una visión comprehensiva de las creencias sociales en la Argentina contemporánea, tanto a nivel global como en función de las identidades políticas que estructuran el panorama electoral.

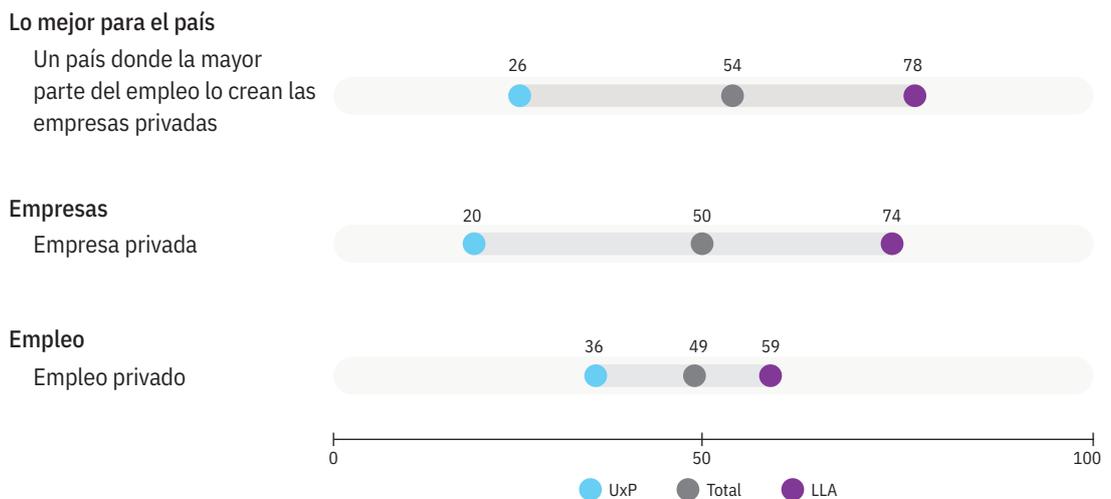
4. Precisiones adicionales de la muestra en el siguiente link: https://pulsar.uba.ar/wp-content/uploads/2024/09/Web-Informe-3-Estado-mercado-y-libertad-en-la-Argentina-Creencias-Sociales2024-Pulsar.UBA_.pdf

2.1. Tensiones en torno al rol del Estado y el sector privado

Primero, evaluaremos la relación que los argentinos perciben entre el Estado y el sector privado en relación a la creación de empleo y la regulación de los servicios públicos. Luego analizaremos la percepción sobre el gasto estatal. Esta doble perspectiva permitirá ofrecer una visión más clara de la representación que los argentinos tienen sobre el Estado y del rol que esperan que tenga en la vida económica y social del país.

El Gráfico 2 revela que el 54% de los argentinos considera que las empresas privadas deberían ser las principales generadoras de empleo. Estas posturas varían significativamente según la afinidad política: entre los votantes de Javier Milei (LLA), una amplia mayoría, 78%, apoya que las empresas privadas lideren la creación de empleo, en contraste con solo el 26% de los votantes de Unión por la Patria (UxP). Esta brecha refleja las tensiones ideológicas sobre el papel del sector privado como motor económico y el Estado como garante. Además, 75% de los votantes de LLA confía más en una empresa privada que en una pública, frente al 20% de los votantes de UxP. Una distribución similar, asimétrica, se puede observar en la preferencia laboral.

Gráfico 2. Visiones sobre lo público y lo privado. Total y por voto *ballotage* 2023.



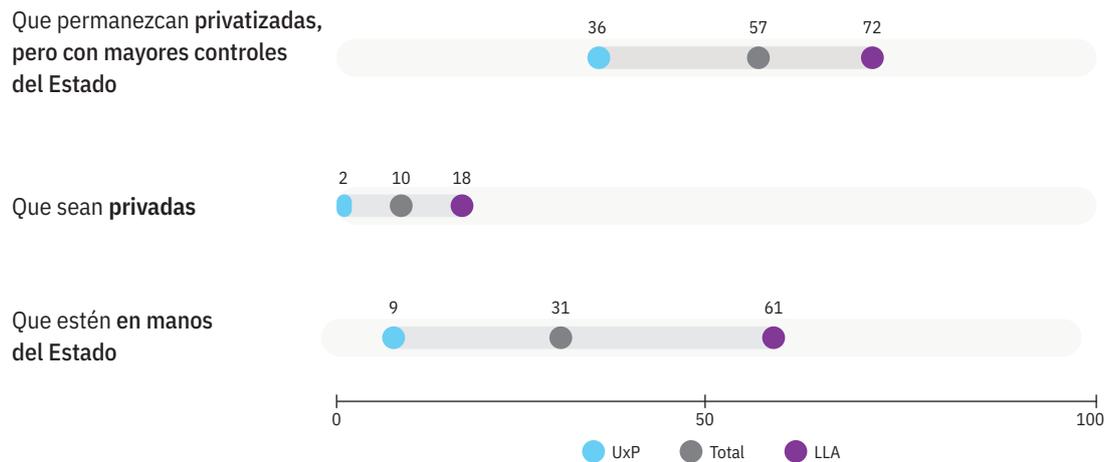
Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

La notable preferencia por las empresas privadas entre los votantes libertarios valida la narrativa promovida por LLA durante la campaña presidencial. Por otro lado, la proporción de votantes peronistas que apoyan al sector privado, aunque minoritaria, desafía la idea de un electorado completamente homogéneo. Estos datos sugieren que las visiones sobre el empleo están influenciadas por el discurso político, pero no eliminan por completo la diversidad dentro de los bloques partidarios.

El Gráfico 3 refleja la opinión de los argentinos sobre las empresas de servicios públicos. La mayoría de los encuestados (57%) considera que las empresas de servicios públicos deberían permanecer privatizadas, pero bajo un mayor control estatal. Este consenso general, sin embargo, se desagrega según afinidad política. Entre los votantes de LLA, el 72% prefiere esta opción, mientras que solo el 36% de los votantes de UxP la respalda. Por otro lado, un 61% de los votantes de UxP cree que las empresas de servicios públicos deberían ser completamente estatales, frente a un 9% de LLA. Estas diferencias reflejan el debate en torno a las privatizaciones, frecuente en el imaginario político argentino. Los votantes libertarios, mayoritariamente, se alinean con una visión liberal clásica, mientras que los votantes de UxP muestran un apego más fuerte a la gestión estatal. Sin embargo, el acuerdo mayoritario sobre la necesidad de controles estatales sugiere que, incluso en un contexto de privatizaciones, existe una demanda transversal por regulación y supervisión.

Gráfico 3. Visión sobre las empresas de servicios públicos. Total y por voto *ballotage* 2023.

Con respecto a las empresas de servicios públicos, ¿qué cree usted que es mejor?

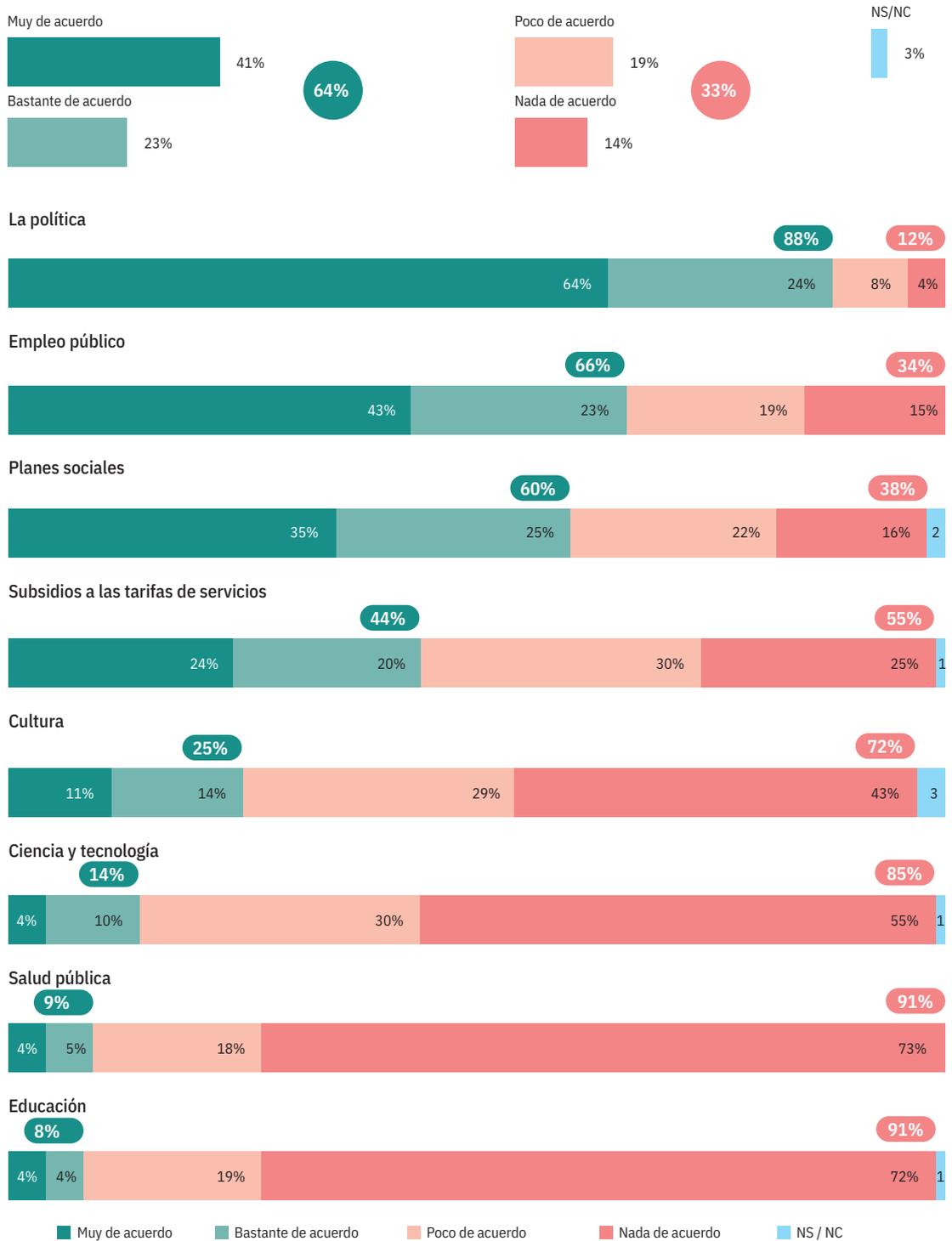


Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

El Gráfico 4 muestra la percepción de la sociedad argentina sobre el gasto del Estado. El 64% de los argentinos está muy o bastante de acuerdo con la idea de que el Estado gasta mucho. A partir de esta percepción, se indaga en las áreas donde la sociedad considera que debería recortarse este gasto. Existe un amplio apoyo a reducir el gasto en política (88%), empleo público (66%) y planes sociales (60%). Las opiniones están divididas respecto a recortes en las tarifas de servicios públicos pero hay fuerte oposición a recortar el gasto en cultura (72%), ciencia y tecnología (85%), salud (91%), y educación (91%). Finalmente, la Tabla 1 destaca un punto de acuerdo entre los principales sectores políticos: peronistas, libertarios y cambiemitas coinciden en apoyar una reducción del gasto en política.

Gráfico 4. Acuerdo con gasto excesivo del Estado y reducción del gasto público en diferentes áreas. Total.

Algunas personas sostienen que en Argentina el Estado gasta mucho



Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

Tabla I. Acuerdo con la reducción del gasto público en política por afinidad partidaria.

	Libertarios	Peronismo	Cambiemitas
Muy / Bastante de Acuerdo	91%	71%	94%
Poco / Nada de Acuerdo	9%	29%	6%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Creencias Sociales 2024, Pulsar.

Analizados en conjunto, estos resultados reflejan una clara tendencia: la mayoría está de acuerdo con la reducción del gasto en la política, incluso por encima de ciertas diferencias partidarias. A pesar de ser una consigna fuertemente identificada con el universo libertario, no se ven diferencias entre estos electores y el resto del universo electoral. Asimismo, es evidente que hay una mirada fuertemente crítica sobre la acción política y una emergencia del rol del sector privado, pero todavía hay áreas como la educación y la salud donde la acción pública se sigue esperando. Las preferencias arman un rompecabezas valorativo donde, lejos de demonizar todas las dimensiones del Estado, la amplia mayoría argentina –e independientemente de su signo político– aún cree en su rol en la vida social.

La Tabla II explora cuál es el rol deseado del Estado para los argentinos y sugiere mirar en la misma dirección. Aunque los votantes peronistas coinciden en su mayoría (88%) en que el Estado debe regular la economía y ayudar a los más pobres, no ocurre lo mismo con el resto del electorado. El peronismo es el único grupo donde hay consenso claro. En Juntos por el Cambio (JxC), las opiniones están divididas y, sorprendentemente, dos tercios (el 57%) comparte posturas más cercanas al peronismo que a los libertarios. Por otro lado, entre los libertarios, las opiniones están incluso más repartidas: el 42% cree que el Estado debería regular la economía, mientras que el 47% piensa que solo debe centrarse en la seguridad y la justicia, sin que ninguna postura se imponga claramente. En resumen, los resultados no expresan una fuerte alineación partidaria entre los electores propios –ni libertarios ni cambiemitas– con el discurso oficialista de reducción del Estado a funciones mínimas.

Tabla II. Rol deseado del Estado por afinidad partidaria.

	Total	Libertarios	Peronismo	Cambiemitas
El Estado debe regular la economía y ayudar a los más pobres	67%	42%	88%	57%
El Estado debería dedicarse exclusivamente a la seguridad y la justicia, sin intervenir en la economía ni en temas sociales	26%	47%	7%	31%
NS/NC	7%	11%	5%	12%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Creencias Sociales 2024, Pulsar.

2.2. Seguridad y orden público: ¿más cohesión que división?

El consenso en torno a qué Estado quiere la sociedad argentina también implica un consenso sobre cómo resolver los conflictos, qué niveles de intervención y qué grados de coacción se utilizan para resolver las tensiones del orden público. Qué Estado queremos implica discutir la cantidad de fuerza física que le permitimos aplicar para resolver el conflicto entre individuos y entre distintos grupos sociales.

La discusión en torno al orden público y la seguridad ocupa un rol predominante en la sociedad argentina durante el siglo XXI. Si bien es un tema que comenzó a emerger en las preocupaciones públicas a fines de los 90, fue luego de la crisis del 2001 donde el tema adquirió una primacía clara en la agenda pública, desplazando paulatinamente a los temas económicos. Las preferencias de los ciudadanos en este ámbito reflejan posturas complejas, en las que se entrelazan las posiciones frente a la seguridad personal, los derechos civiles, las fuerzas de seguridad y el combate al narcotráfico. En los últimos dos años el tema tuvo una notable presencia en la agenda electoral, hasta el punto de que se ha discutido la libre portación de armas y la utilización de las Fuerzas Armadas para preservar la seguridad interior. A propósito del debate generado en la agenda electoral, resulta interesante analizar las percepciones sociales en torno a cuál cree la sociedad que debe ser la posición que tome el Estado sobre el orden público. Existen temas de debate público que cuentan con capitales desiguales. La aplicación de la fuerza pública es uno de ellos y es porque existen diferentes sensibilidades en torno a la aplicación de la fuerza⁵.

Para ordenar las preferencias sociales armamos una clasificación que asume un continuo de posiciones sobre el rol del Estado en el ejercicio de la fuerza pública⁶. En un polo, se sitúan aquellas posiciones que consideran que las leyes vigentes y las actuales facultades de las fuerzas de seguridad son suficientes para brindar orden público. Esta posición reduce la cantidad de veces en las que debe ser aplicada la coacción física y la fuerza pública. En el otro extremo, se sitúan aquellos otros que consideran que la aplicación de la ley actual no es suficiente, sino que es necesario aumentar las facultades de las fuerzas de seguridad, incrementar las penas y redefinir los márgenes de acción del Estado en la sociedad. Ese polo hace del establecimiento del orden un tema central a menudo por encima del establecimiento del contrato original.

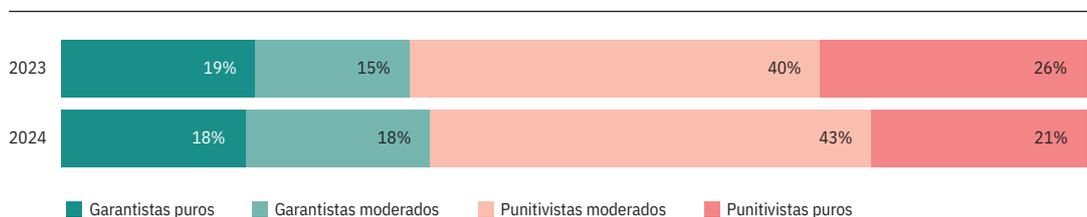
5. Como sostiene Sheldon Wolin (1993: 238): «el impacto psicológico del poder se suaviza y despersonaliza si se lo presenta como agente de un bien objetivo (...). Que la aplicación de la violencia sea considerada anormal representa una significativa adquisición de la tradición política occidental, pero si se la acepta con demasiada naturalidad, puede llevar a descuidar el hecho primordial de que el núcleo esencial del poder es la violencia, y que ejercer el poder suele ser aplicar violencia sobre la persona o posesiones de alguien».

6. Este perfil está construido sobre la base de cinco variables del nivel de acuerdo con: «Para luchar contra la inseguridad es necesario aumentar las penas»; «La policía tiene que tener o no tiene que tener más poder para luchar contra el delito»; «Es necesario perder algunas libertades y derechos para combatir al narcotráfico»; «Los militares tienen que actuar para ayudar a combatir el narcotráfico»; y «Cualquier persona pueda portar legalmente un arma». Las consideraciones respecto a la metodología del agrupamiento y sus ventajas son las mismas que las manifestadas previamente.

A fin de comprender un poco mejor las posiciones dentro del continuo, resulta ilustrativo caracterizar cada espacio. Los *garantistas puros*, en la posición a la izquierda del continuo incluyen a aquellos individuos que priorizan la protección de los derechos civiles sobre la intervención de las fuerzas del orden. Consideran que es posible abordar la inseguridad sin comprometer en gran medida libertades individuales ni aumentar las penas. La categoría *garantistas moderados* engloba a aquellos individuos que buscan cuidar los derechos civiles y las garantías individuales sin descuidar la lucha contra la inseguridad. Están divididos en mitades respecto a si la policía debería tener más poder, las FFAA combatir el narcotráfico o aumentar las penas a los delitos. Rechazan fuertemente la pena de muerte y la portación de armas. El tercer grupo de esta categorización, los *punitivistas moderados*, incluye a aquellos individuos que están a favor del aumento de las penas, un mayor poder de la policía y la intervención de las FFAA en el orden interno. En contraste, el 60% rechaza la pena de muerte, la portación de armas y cree que deben preservarse las libertades y garantías aún si eso dificulta el combate del narcotráfico. El cuarto grupo, llamado *punitivistas puros*, engloba a quienes abogan por medidas estrictas para combatir la inseguridad, como el aumento de penas, el despliegue de militares en el combate contra el narcotráfico y el fortalecimiento de los poderes policiales. El 85% cree que es necesario perder algunas libertades y derechos para combatir al narcotráfico. El 40% de ellos apoya la libre portación de armas y el 54% la pena de muerte.

El Gráfico 5 muestra cómo se distribuyen las posturas frente al orden público en las cuatro categorías mencionadas. En ambas mediciones, 2023 y 2024, la mayor parte de la población se posiciona en el grupo de los punitivistas moderados (40% y 43%, respectivamente), quienes respaldan medidas como el aumento de penas o la intervención militar en el narcotráfico, pero rechazan la pena de muerte y la libre portación de armas. La estabilidad de estas proporciones destaca un consenso sostenido sobre la necesidad de un Estado activo en seguridad, aunque con límites claros en términos de derechos y libertades civiles. Por ejemplo, el 85% de los encuestados en 2024 sigue rechazando la libre portación de armas, incluso entre los segmentos más punitivistas. Este dato sugiere que, aunque las demandas por de seguridad son transversales, la legitimidad del Estado como único actor con capacidad coercitiva sigue siendo ampliamente aceptada.

Gráfico 5. Posiciones frente al orden público 2023-2024.

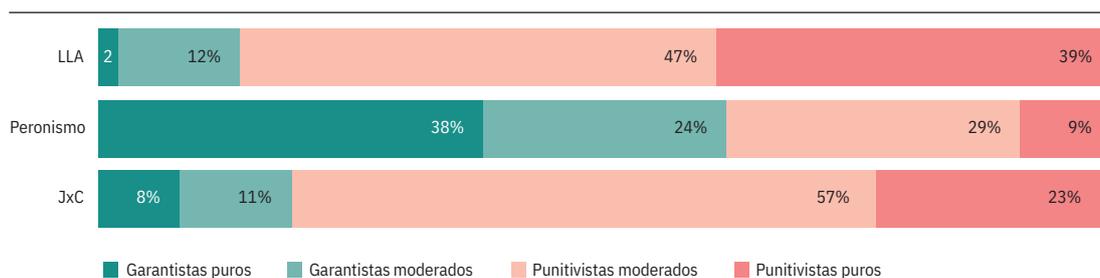


Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

El Gráfico 6 presenta las posiciones frente al orden público cruzado por la afinidad partidaria. Los resultados muestran una composición heterogé-

nea de los diferentes segmentos políticos en relación a sus posturas sobre el orden público. Usualmente circula entre el análisis sociopolítico un pre-concepto acerca de que las demandas de mayor seguridad suelen provenir de votantes de expresiones de derecha-centro o derecha. La evidencia no es concluyente. Inclusive entre los segmentos identificados con el peronismo existe un 38% que expresa actitudes punitivistas.

Gráfico 6. Posiciones frente al orden público por afinidad partidaria.



Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

Para ilustrar un poco mejor el punto, podemos poner la lupa en el nivel de acuerdo con la propuesta de bajar la edad de imputabilidad a 14 años. La Tabla III muestra una mayoría de acuerdo con la propuesta, con gran respaldo entre los libertarios (87%) y los votantes de Juntos por el Cambio (83%), aunque también el 42% de los votantes peronistas está muy o bastante de acuerdo. Podemos extraer dos conclusiones de estos resultados. Primera, el punitivismo es uno de los pocos temas en los que convergen las opiniones de los votantes oficialistas. Segunda, aunque el apoyo entre los libertarios y cambiemitas duplica al de los peronistas, el 42% de acuerdo en el peronismo es destacable: casi la mitad respalda una demanda comúnmente asociada con el espacio opositor. En otros temas de esta misma agenda, se encuentran altos niveles de acuerdo, como ocurre con la libre portación de armas. No solo la posición mayoritaria es contraria a la libre portación (87% de los argentinos está poco o nada de acuerdo), al mirar los resultados por segmento político se registra una alta convergencia, incluso por encima de las identidades políticas.

Tabla III. Acuerdo con la libre portación de armas-total, por segmentos sociodemográficos y por voto *ballotage* 2023.

	Total	Libertarios	Cambiemitas	Peronismo
Bajar la edad de imputabilidad	69	87	83	42
Cualquier persona pueda portar legalmente un arma	11	23	10	5

Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

En conclusión, los resultados de la encuesta revelan que, en temas de orden público, es más frecuente encontrar consensos que polarización. De la mano de la transversalidad en la demanda de mayor seguridad y severidad en las penas, encontramos otro importante hallazgo. A pesar de la revalorización del punitivismo, aparecen límites en el uso de la fuerza. El rechazo generalizado a la posesión de armas por parte de actores privados subraya una preferencia por mantener el monopolio de la fuerza en manos del Estado, lo cual refuerza la idea de que la sociedad argentina sigue valorando el rol del Estado como garante de la seguridad. Si ya sabemos que solo un necio confunde precio con valor, también debiera aplicarse a quien confunde fuerza con poder. Darle al Estado más poder, no es lo mismo que darle al individuo la fuerza⁷. Estos resultados confirman la vigencia de un consenso social en torno a la legitimidad del Estado para gestionar el orden público.

2.3. Derechos y libertades. O sobre los límites del Estado

Si las secciones anteriores nos ofrecen una visión del papel del Estado en la economía y la seguridad, un análisis más completo también debe incluir cómo percibimos su rol en la esfera privada. En una sociedad donde los límites entre lo público y lo privado están en constante negociación, los debates sobre derechos y libertades nos muestran dónde se trazan esas fronteras y cómo estas percepciones afectan nuestra disposición a aceptar o rechazar la intervención estatal en decisiones personales. En resumen, hasta qué punto permitimos que el Estado regule las conductas privadas y, en otras palabras, qué límites definimos para decidir qué es privado —y por lo tanto fuera del alcance de la regulación estatal— y qué pertenece a la esfera pública.

En este contexto de renegociación constante entre lo público y lo privado, el Gráfico 7 reúne los niveles de acuerdo para el total de los entrevistados con algunos derechos y libertades actualmente en disputa y debate político. De mayor a menor aceptación, el 76% de los encuestados apoya la decisión de vida en situaciones médicas extremas, seguido por la adopción homoparental (67%) y el alquiler de vientre (61%). La Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) tiene una mayoría mínima de acuerdo (53%), pero aún genera divisiones. Sin embargo, los límites se hacen evidentes en la discusión sobre la legalización del consumo de marihuana (60% de rechazo) y del trabajo sexual (49% de rechazo).

7. A propósito del poder y la fuerza, Giddens (1997, p. 221) sostiene «que el uso reiterado de sanciones coercitivas delata inseguridad en la base del poder (...) Lejos de constituir un índice del poder que detenta una parte, la cantidad de fuerza utilizada es más bien un indicador de la superficialidad e inestabilidad de la base del poder».

Gráfico 7. Acuerdo con derechos y libertades. Total.

¿Usted está muy, bastante, poco o nada de acuerdo con...?

Se permita a las personas tomar decisiones sobre su propia muerte en situaciones médicas extremas



Dos personas del mismo género puedan adoptar



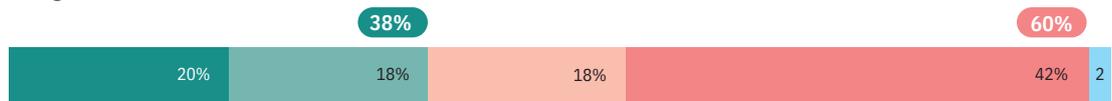
Las personas puedan alquilar vientres para tener hijos



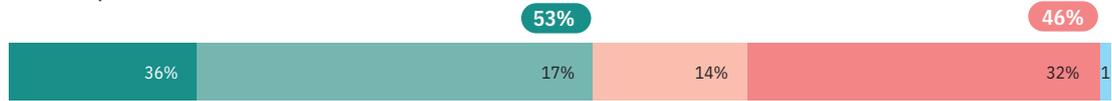
El trabajo sexual debería ser legal



Se legalice el consumo de marihuana



La Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)



■ Muy de acuerdo ■ Bastante de acuerdo ■ Poco de acuerdo ■ Nada de acuerdo ■ NS / NC

Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

Una mirada al interior de los segmentos políticos descubre un comportamiento heterogéneo entre los segmentos que integran al electorado oficialista. La Tabla IV resume los valores sumados de «Muy de acuerdo» y «Bastante de acuerdo» para cada uno de los puntos consultados, según afinidad partidaria. Aquí queda expuesto que las posturas sobre los derechos y libertades de los segmentos libertarios y cambiemitas convergen únicamente en tres tópicos: la legalización del consumo de marihuana, la Ley de Aborto y el trabajo sexual. En los tres casos, el factor común es el rechazo, una diferenciación clara con los votantes del peronismo. Los primeros tres tópicos, no generan mayor polarización.

Tabla IV. Acuerdo con derechos y libertades por afinidad partidaria*.

	Libertarios	Cambiemitas	Peronismo
Se permita tomar decisiones sobre su propia muerte en situaciones médicas extremas	73%	69%	76%
Dos personas del mismo género puedan adoptar	61%	56%	69%
Las personas puedan alquilar vientres para tener hijos	63%	48%	59%
El trabajo sexual debería ser legal	43%	41%	54%
Se legalice el consumo de marihuana	34%	18%	49%
La Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)	38%	38%	61%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Creencias Sociales 2024, Pulsar.

*Los porcentajes corresponden al agrupado «muy de acuerdo» y «bastante de acuerdo».

2.4. Perfil ideológico de la sociedad: convergencias y divergencias

Estudiar el perfil ideológico de una sociedad implica considerar múltiples dimensiones y escalas. Las creencias y valores están atravesados por tensiones y conflictos que no permiten una agrupación uniforme. Diversos métodos permiten captar la complejidad y los matices del perfil ideológico de una sociedad. Todas tienen algunas ventajas y ciertas limitaciones. La forma directa sería pedir a las personas que se autclasifiquen ideológicamente en una escala del 0 al 10, donde 0 representa la izquierda y 10 la derecha. Sin embargo, este tipo de escalas presentan algunos inconvenientes. Primero, las etiquetas «izquierda» y «derecha» deben ser reconocidas y comprendidas de manera uniforme por todos. Además, es necesario que todos compartan la misma visión sobre lo que significan estos términos y que tengan la capacidad de distinguir los matices entre los extremos de la escala. Otra opción sería presentar etiquetas nominales, como liberal, socialdemócrata, conservador, libertario o socialista, y pedir a las personas que se identifiquen con una de ellas. Este enfoque enfrenta el mismo problema de interpretación uniforme, ya que la imagen que cada persona tiene de estos conceptos puede variar. Y es problemático encontrar un repertorio de etiquetas que sean exhaustivas y excluyentes.

Desde los trabajos pioneros de Free y Cantril (1967), seguidos por Page y Shapiro (1992) y Stimson (2004), se distingue entre dos dimensiones en el estudio de la ideología política: la simbólica y la operacional. La simbólica se refiere a categorías abstractas y etiquetas generales, tales como identificarse con la izquierda o la derecha, mientras que la operacional se centra en opiniones concretas sobre temas específicos que pueden clasificarse, a posteriori, como de izquierda o derecha de acuerdo a una definición dada. Jost, Federico y Napier (2009) sostienen que «una de las preguntas recurrentes planteadas por los psicólogos sociales y políticos se refiere a la estructura de la ideología, es decir, la forma y el grado en que las actitudes políticas están organizadas cognitivamente y sistemáticamente de acuerdo con una o más dimensiones de preferencia o juicio». Por esa razón es importante subrayar que estas dos dimensiones remarcadas, la operacional y la simbólica, no siempre coinciden entre los ciudadanos. Los estudios citados han encontrado eviden-

cias mixtas y combinaciones del estilo «progresistas simbólicos» pero «conservadores operacionales».

Para este estudio utilizamos un camino operacional. El agrupamiento proyectivo es una técnica que permite identificar y clasificar a las personas en grupos con creencias políticas y económicas similares. Para lograr esto, se utilizan diferentes variables que nos permiten entender las opiniones y posturas de las personas⁸, esto es, combinar diferentes atributos para formar dimensiones únicas. A través de este enfoque, se seleccionaron una serie de preguntas clave relacionadas con temas como el rol del Estado en la economía, las políticas de derechos individuales, y las visiones sobre el orden público.

Esta clasificación se basa en una serie de preguntas sobre las posiciones de las personas respecto a la intervención del Estado en la vida privada y económica⁹. A través de este agrupamiento proyectivo, buscamos modelizar y comprender de manera más precisa cuáles son las posiciones ideológicas de la sociedad argentina. No solo cuenta con ventajas, analíticas sino también metodológicas. La ventaja de construir indicadores múltiples es que refuerzan la estabilidad de las preferencias.

El proceso comenzó con la identificación de variables clave que estructuran las creencias ideológicas en dos ejes fundamentales:

1. Eje Económico: evalúa la preferencia entre un rol más activo del Estado en la regulación económica y la provisión de servicios *versus* una mayor centralidad del sector privado. Las preguntas en esta dimensión incluyen ítems sobre la privatización de servicios públicos, el gasto estatal, y la confianza en las empresas privadas frente a las públicas.
2. Eje Moral: evalúa las posiciones sobre la intervención del Estado en la vida privada y las decisiones individuales. Este eje incluye preguntas sobre temas como la legalización de la marihuana, la eutanasia, el matrimonio igualitario y la legalización del trabajo sexual. Estos temas permiten comprender hasta qué punto los encuestados creen que el Estado debería regular o intervenir en aspectos personales y sociales.

Cada eje fue alimentado por una serie de variables y preguntas, y a partir de estas se utilizó un método de análisis de conglomerados. Esta técnica estadística agrupa a los encuestados en distintos perfiles de acuerdo con las similitudes en sus respuestas. Los conglomerados generados no son necesariamente lineales o simples, sino que reflejan la complejidad de los sistemas de creencias, combinando elementos de diferentes ideologías en función de las respuestas.

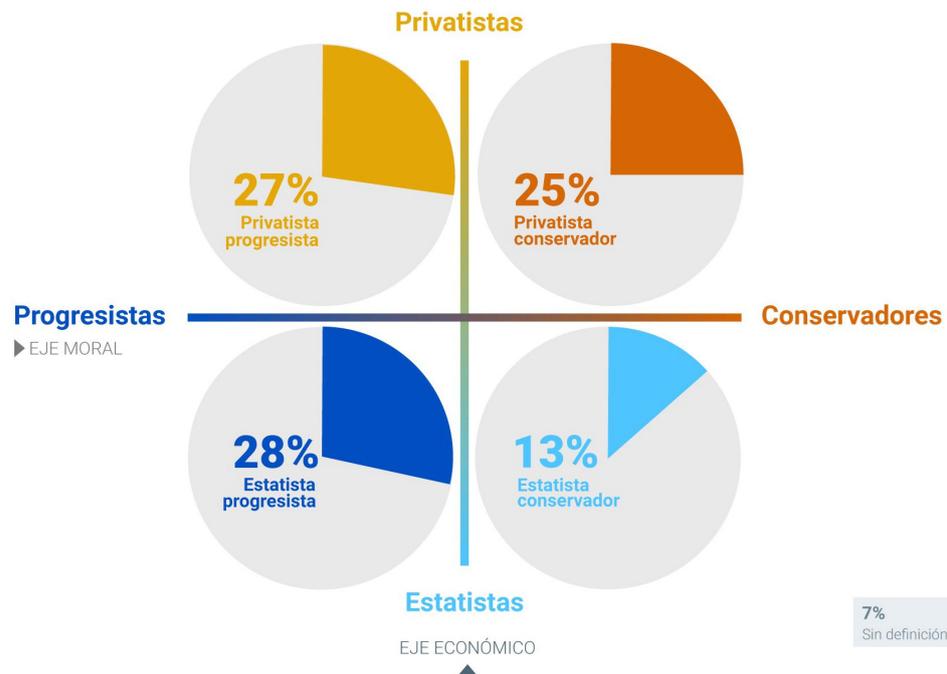
Una de las principales ventajas de este método es que permite captar una mayor pluralidad en las opiniones de los encuestados. En lugar de limitarse

8. El enfoque que usamos a continuación consiste en construir una tipología que combina diferentes atributos para formar dimensiones únicas. En el eje horizontal se combinan 6 variables sobre el rol del estado en la vida privada y el eje vertical reúne seis variables respecto al rol del Estado en la esfera económica.

9. Se utilizaron ocho preguntas para el eje horizontal y ocho preguntas para el eje vertical.

a clasificaciones binarias o unidimensionales, el agrupamiento proyectivo identifica combinaciones complejas de creencias, reflejando la realidad más matizada de la sociedad argentina. Esto es especialmente útil en un contexto donde las identidades políticas y las creencias ideológicas no siempre están alineadas con las divisiones partidarias tradicionales. Otra ventaja es la estabilidad y la robustez del análisis. Al utilizar múltiples preguntas para medir cada eje se garantiza que los perfiles resultantes no estén sujetos a las variaciones que podrían presentarse al utilizar una sola pregunta o un único tema. El uso de múltiples variables genera una mayor estabilidad en los perfiles identificados y proporciona un análisis más detallado de las posiciones ideológicas de la sociedad (Ansolabehere, Rodden y Snyder, 2008).

Gráfico 8. Perfiles ideológicos de la sociedad argentina.



Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

El Gráfico 8 presenta la distribución de la sociedad argentina entre las diferentes dimensiones. En el eje vertical (económico) superior se ubican los *privatistas*, quienes prefieren que el Estado tenga un rol replegado en la vida económica o, a la inversa, que el sector privado tenga mayor centralidad en las relaciones económicas de la vida social. En el extremo inferior del eje vertical se agrupan aquellos que consideran que el Estado o el sector público deben tener un rol preponderante en determinadas relaciones económicas, a quienes denominamos *estatistas*. El eje horizontal (moral) se relaciona con la dimensión liberal clásica. Este continuo evalúa la posición sobre la intervención del Estado en la vida privada de las personas. En el extremo izquierdo del eje horizontal se ubican los *progresistas*, aquellos que consideran que el

Estado no debe regular las conductas individuales y debe abstenerse de intervenir en la vida privada de los ciudadanos. Por otro lado, en el extremo derecho están aquellos que creen que el Estado debe regular algunas conductas individuales para preservar el orden social, catalogados como *conservadores*.

Para comprender un poco mejor los perfiles, tal vez sea útil entender qué les une. En el eje económico, los *estadistas* valoran el rol del Estado en la economía y en la provisión de servicios públicos. Prefieren un país donde el Estado tenga una participación activa en la generación de empleo y creen que las empresas públicas son más confiables en comparación con las privadas. En cuanto a la propiedad de los servicios públicos, optan por mantenerlos en manos del Estado. Además, estos encuestados tienden a ser más reticentes a apoyar reformas laborales que reduzcan la protección de los trabajadores. Por el contrario, los *privatistas* prefieren un país donde la mayor parte del empleo lo creen las empresas privadas, muestran una gran confianza en las empresas privadas (76%) sobre las públicas y prefieren que los servicios públicos estén en manos del estado. Si tuvieran que elegir entre un empleo público y uno privado, la amplia mayoría se iría al privado (86%). Son los que más están de acuerdo con que el Estado gasta mucho y con una eventual reforma laboral. El perfilado de la sociedad argentina expone la preferencia por las posturas privatistas (52% entre privatistas progresistas y conservadores) respecto al rol deseado del Estado en la economía.

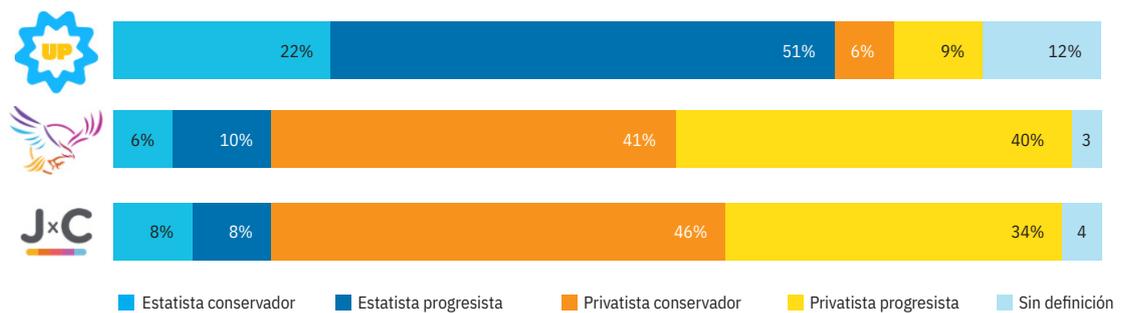
En cuanto al eje moral, los *progresistas* están muy de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo, la interrupción voluntaria del embarazo, el alquiler de vientres y la potestad de tomar decisiones sobre la propia muerte en casos extremos. En un segundo nivel y con menor intensidad, están moderadamente de acuerdo con la legalización del trabajo sexual. Hay varios temas que dividen al progresismo; como el uso del lenguaje inclusivo y la legalización del consumo de marihuana, la presencia de los militares en el combate del narcotráfico y el rol de los sindicatos. En el otro extremo del eje, los *conservadores* están de forma sustantiva en contra de la legalización del aborto, del consumo de marihuana, el trabajo sexual o el uso del lenguaje inclusivo. En segundo término, están algo en desacuerdo con el alquiler de vientres, con que las personas del mismo sexo se puedan casar y tienen opiniones divididas respecto a la decisión sobre la propia vida en situaciones médicas extremas.

El Gráfico 9 muestra la misma distribución de perfiles ideológicos para cada segmento político. Los resultados evidencian que las afinidades partidarias no determinan una alineación ideológica uniforme entre los votantes. Por ejemplo, entre los electores identificados con La Libertad Avanza (LLA), predomina el perfil privatista conservador, pero también se encuentran votantes con posiciones estadistas progresistas, lo que desafía la idea de homogeneidad ideológica dentro de este espacio político. Del mismo modo, el electorado de Unión por la Patria (UxP) exhibe una mayoría de estadistas progresistas, pero incluye una proporción relevante de estadistas conservadores, especialmente en temas relacionados con derechos individuales.

Este mosaico ideológico sugiere que, aunque las etiquetas partidarias agrupan afinidades generales, las creencias sociales subyacentes son más diversas y, en muchos casos, contradictorias. Este hallazgo refuerza la idea

de que las identidades partidarias en Argentina están mediadas por factores contextuales, como el liderazgo político y los debates coyunturales, más que por alineamientos ideológicos estrictos. Así, los resultados ponen de manifiesto que la pluralidad de valores y posturas atraviesa incluso a los principales bloques electorales, desafiando las categorías tradicionales de izquierda y derecha.

Gráfico 9. Perfiles ideológicos por afinidad política.



Fuente: Encuesta Creencias Sociales 2024, Pulsar.

2.5. Más allá de la polarización: estudiando las creencias sociales en Argentina

Nos propusimos responder dos interrogantes. El primero, ¿la sociedad argentina presenta una estructura bipolar en sus posturas, valores y demandas sociales? La respuesta es negativa. No encontramos una estructura bipolar, sino un mármol de combinaciones ideológicas. Un complejo mosaico de valores y creencias que desafía las categorizaciones tradicionales y ofrece una visión más matizada de las creencias sociales argentinas. Los diferentes partidos representan una multiplicidad de ideas, a veces con mayor consistencia interna, pero nunca de forma homogénea. A pesar de una narrativa dominante de polarización, los datos muestran que las creencias sobre el rol del Estado y la seguridad, por ejemplo, atraviesan los segmentos partidarios.

Por otro lado, los votantes no son un fiel reflejo de las posturas ideológicas que expresan sus partidos o dirigentes sino que, a menudo, adoptan posiciones que difieren de las líneas partidarias oficiales. En todos los partidos, desde los más tradicionales hasta los emergentes, encontramos una variedad de posiciones sobre temas económicos, sociales y culturales. Esta diversidad refleja que los electorados no son bloques monolíticos, sino conjuntos heterogéneos de personas que pueden compartir ciertas afinidades generales, pero divergen en varias cuestiones específicas. Existen algunas preferencias que son efectivamente transversales (orden público), algunas que son mayoritarias (Estado-privado) y otras que refuerzan nichos (libertades individuales).

A menudo existe una percepción generalizada de que, al votar por el peronismo, una persona «es» peronista, o al votar por Juntos por el Cambio, «es» cambiemita. Esta visión implica que la decisión de voto representa la

totalidad de la identidad política del individuo y define sus ideas sobre la vida social, como si estas personas comprendieran y compartieran todas las posiciones de esos partidos. Afortunadamente, los datos refutan la concepción de los votantes de un partido como un contingente ideológico monolítico, compacto y sin variaciones¹⁰. La inclinación a interpretar el comportamiento electoral solo mediante teorías ideológicas suele llevar a generalizaciones excesivas que, en última instancia, no permiten realizar análisis acertados. Los resultados refuerzan la idea de que los enfoques binarios son insuficientes para capturar la complejidad de las creencias sociales. La narrativa polarizante impulsada por los actores políticos no siempre refleja las creencias sociales subyacentes. Esto sugiere que las estrategias de campaña podrían estar desconectadas de las preferencias reales de los votantes, abriendo espacio para explorar nuevas dinámicas electorales. En todo caso, el esfuerzo consiste en encontrar qué polariza y que no lo hace.

Por eso parece más útil hablar de polarizaciones en plural. Es importante tener en cuenta que las personas desarrollan múltiples identidades grupales. Estas posiciones pueden activarse en momentos concretos, ya sea por vivencias privadas o por sucesos públicos, y abarcar diferentes aspectos personales, culturales o políticos. En tal caso, es necesario comprender que coexisten preferencias diversas con diferentes intensidades.

La segunda pregunta, ¿es posible considerar a los segmentos electorales que acompañaron a cada espacio como grupos homogéneos en sus creencias, ideas y posicionamientos sociales? Nuevamente, la respuesta es negativa. Dentro del electorado oficialista, se advierten convergencias en torno al rol deseado del Estado en el orden público (demanda de mayores penas) y en las miradas sobre los derechos y libertades personales (posturas más conservadoras), pero también se registran divergencias en las posturas sobre diversos temas como la libre portación de armas o el alquiler de vientre.

Las identidades políticas no se estructuran en bloques homogéneos, sino que se configuran a través de una amplia variedad de valores y creencias que varían en intensidad y alcance. Este mosaico de posiciones, lejos de ser estático, está en constante transformación, respondiendo a las circunstancias sociales y políticas del momento. Por ello, comprender las creencias sociales argentinas requiere de un enfoque que capture esta pluralidad y las transiciones en sus valores y posiciones sociales.

10. Esto confirma lo señalado por autores como Mainwaring y Scully (1995) sobre la tendencia en América Latina hacia sistemas políticos fragmentados, donde las identidades partidarias no siempre reflejan alineamientos ideológicos claros.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. y Saunders, K. L. (2008): «Is Polarization a Myth?». *The Journal of Politics*, 70(2): 542-55. DOI: 10.1017/s0022381608080493. (Último acceso: 28 de noviembre de 2024).
- Ansolabehere, S.; Rodden, J. y Snyder, J. M. Jr. (2008): «The strength of issues: Using multiple measures to gauge preference stability, ideological constraint, and issue voting». *American Political Science Review*, 102(2): 215-232.
- Carballo, M. (1987): *¿Qué pensamos los argentinos?*. Buenos Aires: El Cronista Comercial.
- Cannata, J. P.; Reina, A. y Reina, M. (2021): *Discurso social sobre empleo público y privado en Argentina*. Informe Num 4. Serie: CECAP. Universidad Austral.
- Catterberg, E. (1989): *Los argentinos frente a la política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Crespo Martínez, I.; Garrido Rubia, A.; Martínez Rodríguez, M. A. y Mora Rodríguez, A. (2021): «Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva. Una aproximación teórica». *Revista Más Poder Local*, (45): 7-20. Recuperado de: <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/polarizacion-afectiva-aproximacion-teorica-mpl45>
- Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la República Argentina (2024): <https://resultados.mininterior.gob.ar/>. (Último acceso: 10 de octubre de 2024).
- Durkheim, E. (2008): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Fiorina, M. (2011): *Culture War? The myth of a polarized America*. New York: Pearson.
- Franzé, J. y Melo, J. (2022): «Cuando la frontera pasa por el centro: crítica del discurso consensualista sobre la polarización». *Revista Más Poder Local*, (49): 78-96. Recuperado de: <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/114>
- Free, L. A. y Cantril, H. (1967): *Political Beliefs of Americans: A Study of Public Opinion*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Giddens, A. y Turner, J. (1997): *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1994): *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Grandi, L.; Mora y Araujo, M. (2015): «La visión del poder: un enfoque de segmentación actitudinal. Los cambios en la opinión pública argentina, 1984-2004». 1er Congreso Argentino de Investigadores de Mercado y Opinión, SAIMO, abril de 2005.
- Habermas, J. (2014): *Teoría de la acción comunicativa*. Barcelona: Cátedra.
- Hersh, E. (2015): *Hacking the Electorate: How Campaigns Perceive Voters*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. (1999): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Jenkins, R. (2003): «Rethinking Ethnicity: Identity, Categorization and Power». En J. Stone: *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Massachusetts: Blackwell, pp. 59-71.
- Jost, J. T.; Federico, C. M. y Napier, J. L. (2009): «Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities». *Annual Review of Psychology*, 60(1): 307-337. DOI: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163600.

- Lipset, S. M., y Rokkan, S. (1992): «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales». En A. Batlle i Rubio (Coord.): *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel. pp. 231-273.
- McCoy, J., Rahman, T., Somer, M. (2018): «Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities». *American Behavioral Scientist*, 62(1): 16-42. DOI: 10.1177/0002764218759576.
- Mason, L. (2018): *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mora y Araujo, M. (1991): *Ensayo y error*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Mora y Araujo, M. (2007): *Voto*. Mimeo. Buenos Aires.
- Mora y Araujo, M. (2017): *La Argentina Bipolar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mouffe, C. (1999): *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Page, B. I. y Shapiro, R. Y. (1992): *The Rational Public*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Pulsar, Universidad de Buenos Aires (2024): *Creencias Sociales 2024*. Disponible en: <https://pulsar.uba.ar/creencias-sociales/>.
- Ramírez, I., Falak, A. (2023): «Te amo, te odio: dame más. Polarización afectiva en la opinión pública argentina». *Revista SAAP*, 17(2). DOI: 10.46468/rsaap.17.2.a6.
- Reina, A. (2019): «Polarización, crisis y debates presidenciales. Notas sobre la campaña electoral argentina del 2019». *Revista Más Poder Local*, (39): 34-36.
- Reina, A. y Reina, M. (2021): «Nadando contra la corriente: Cultura política y opinión pública durante el gobierno de Cambiemos». En A. Reina (coord.): *El cambio después del cambio. Política y campañas en la Argentina (2015-2020)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Stimson, J. A. (2004): *Tides of Consent*. New York: Cambridge University Press.
- Tetlock, P. E. (1986): «A value pluralism model of ideological reasoning». *Journal of Personality and Social Psychology*, 50: 819-827.
- Torre, J. C. (1998): *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Weber, M. (2002): *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, S. (1998): *Política y perspectiva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zaller, J. (2014): *La naturaleza y los orígenes de la opinión pública*. Madrid: CIS.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.